
EXPLORANDO LA DIMENSIÓN CULTURAL DE CIUDADANÍA EN LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.

DANIEL HERNÁNDEZ CRUZ

RESUMEN:

Lo expuesto es resultado de un estudio exploratorio que permitió aproximarse a las percepciones que tienen los jóvenes universitarios sobre sus responsabilidades, obligaciones y derechos como ciudadanos, así como las relaciones que establecen, en tanto ciudadanos, con las autoridades que los representan. El estudio se inscribió en otro de mayor alcance desarrollado por el IISUE entre el 2007-2008, y está fundamentado en una perspectiva sociológica de la vida cotidiana (Piña, 2002) y en la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1979).

El proyecto “construcción social de la ciudadanía en agentes universitarios” se desarrolló en la Universidad Autónoma de Chiapas, abarcando cinco facultades y carreras respectivamente.

Se parte de entender que la ciudadanía es una construcción social (Berger y Luckman, 1997); que los agentes universitarios tienen maneras concretas de construir su ciudadanía, que los hace sujetos de interés para un estudio; y que el espacio social de la Universidad tiene características distintivas que lo convierten en un espacio objeto de estudio. En este trabajo se exponen los resultados del análisis de la dimensión sociocultural.

PALABRAS CLAVES: Ciudadanía, construcción social, dimensión sociocultural, jóvenes universitarios, valores.

INTRODUCCIÓN

La encuesta nacional de juventud (2005) nos ha proporcionado datos alarmantes sobre la afección política de la juventud y sus concepciones en torno a la cultura ciudadana. El proyecto de investigación que guió este estudio tomo como partida esta preocupación, el objetivo fue dar cuenta de cómo están construyendo ciudadanía los universitarios, teniendo como contexto de

comprensión el espacio social de las Facultades que integran la Universidad Autónoma de Chiapas. Una de las preguntas centrales de investigación fue: ¿Qué valores ponen en juego los universitarios en sus acciones cotidianas que expresan ciudadanía?

REFERENTES TEÓRICOS

Se parte de entender que la ciudadanía tiene dos dimensiones de estudio, una más amplia que denominamos la cultura de ciudadanía, y otra más estrecha que se refiere a las prácticas ciudadanas entendidas como prácticas sociopolíticas.

En segundo lugar, el concepto de cultura desde el cual se aproxima el estudio. El referente es McLaren, quien parte de afirmar que el concepto de cultura está relacionada con tres categorías: cultura dominante, subordinada y subcultura.

La cultura dominante se refiere a las prácticas y representaciones sociales que afirman los valores centrales, intereses y compromisos de la clase social que controla la riqueza material y simbólica de la sociedad. Los grupos que viven las relaciones sociales de subordinados a la cultura dominante son parte de la cultura subordinada. Los grupos subculturales pueden ser descritos como subconjuntos de las dos culturas de origen (la dominante y la subordinada). (McLaren, 2003:210).

De esta aportación, interesa recuperar la dimensión de las prácticas y representaciones sociales y la riqueza simbólica que se localiza en éstas, y que constituyen al mismo tiempo la sociedad. Desde esta dimensión simbólica la cultura es el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, que organizan socialmente el sentido que los seres humanos le dan a las cosas, son pautas de significados históricamente contruidos y anclados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí compartiendo sus experiencias, concepciones y creencias (basados en Geertz, 2000).

Otra idea que nutre nuestra perspectiva proviene de Giménez quien plantea que no existe cultura sin actores ni actores sin cultura, por lo que la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los mundos de vida de los actores en intervención (Giménez: 2005, citado por Gutiérrez y Arbezú, 2007). De tal manera que cuando hablemos de cultura ciudadana entre la juventud universitaria los hemos de entender como creadores de una cultura particular, es decir de representaciones y prácticas sociales y riqueza simbólica que los hace sujetos específicos en tanto cuanto su comportamiento ante una serie de relaciones e interacciones sociales, que rompen muchas veces con la cultura dominante, a saber la del mundo de los adultos y/o de los que detentan el poder político, económico y cultural.

Cuando referimos que la cultura pasa por las experiencias sociales y el mundo de la vida de los actores sociales, aceptamos que la vida cotidiana es el espacio en donde estas experiencias tienen su concreción. La vida cotidiana (VC) la entenderemos desde Piña Osorio, quien al explorar en los teóricos que dieron origen a este objeto de estudio concluye “De la revisión de estos autores, la VC se entiende como el mundo inmediato de las personas que conforman una sociedad determinada”. Más adelante abunda:

Es el pequeño mundo donde se reproduce la persona como miembro de una sociedad específica. Se construye con las acciones de todos los individuos que diariamente reproducen su vida en un mundo particular y, en este proceso, reproducen a la vez la sociedad (ibíd.: 54-55).

METODOLOGÍA

Se encuestaron a 294 estudiantes de cinco carreras: pedagogía, contaduría pública, ingeniería civil, arquitectura y medicina veterinaria. Los segmentos de la población fueron estudiantes de segundo y octavo semestre. El criterio empleado fue tomar a estudiantes que comienzan a vivir la vida cotidiana universitaria y aquellos próximos a egresar, ambos en condiciones de participar en los procesos electorales. El instrumento fue diseñado por un grupo de

investigación del IISUE-UNAM y compartido con el que aquí expone. En el análisis efectuado del instrumento se comprendió la exploración de dos dimensiones de la ciudadanía: la sociocultural y la sociopolítica, atravesadas en su análisis e interpretación, por los valores que los actores ponen en juego.

Los estudiantes universitarios y su posición frente a relaciones cercanas que comprometen su integridad emocional y física o su imagen social: los valores en juego

En el bloque de preguntas dedicadas a lo que denominamos *situación de relaciones cercanas*, le solicitó la elección de entre siete tipos de personas con diferentes características socioculturales y/o físico-biológicas, en este caso se antepuso al(a) joven la siguiente pregunta: “Con quiénes de estas personas aceptarías compartir un viaje de 10 días con todo pagado”: homosexual hombre, homosexual mujer, anciano, minusválido, indígena, enfermo VIH (SIDA), mujer embarazada. El análisis de las respuestas dadas por los estudiantes en este bloque en comparación con el segundo nos ha permitido establecer que hay una diferencia en cómo entran en juego los valores, las creencias, las actitudes y representaciones en situaciones muy concretas presentadas a los encuestados. Dados los hallazgos encontrados y las diferencias con respecto a otros contextos, nos centraremos en este informe en el caso de l@s homosexuales.

L@s homosexuales principal grupo objeto de exclusión

El referente empírico para aproximarnos a la situación de l@s homosexuales en Chiapas desde la perspectiva de los jóvenes universitarios, es la Encuesta Nacional de la Juventud 2005. De acuerdo con los datos construidos por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, de las personas sometidas al escrutinio de los jóvenes, los homosexuales aparecen en la cuarta posición dentro de los menos tolerados para convivir (38.6% en los hombres y 50.5% en las mujeres), apenas atrás de los drogadictos, alcohólicos y personas con antecedentes penales, mientras que dentro de las personas con mayor

aceptación están las parejas que viven juntas sin estar casadas, los indígenas y los parientes cercanos.

El segundo dato es el obtenido en una encuesta estatal sobre valores (Rincón, 2001) realizada a la sociedad chiapaneca, a la pregunta formulada ¿Acepta que en su casa vivan personas homosexuales? Los chiapanecos encuestados contestaron en un 23% que sí, 55% no, 5% sí en parte, y 1% no sabe qué decisión tomar, un 4% no contesto la pregunta.

El porcentaje respecto al total de estudiantes, sean hombres o mujeres, que viajarían con un homosexual es muy cercano, casi el 46% opina que lo haría y cerca del 43% afirma que no lo haría. Es interesante observar que los jóvenes universitarios se hayan ante un dilema sobre la aceptación de una relación cercana con un homosexual.

A la pregunta si viajarían con una homosexual, la opinión de los estudiantes universitarios se modifica significativamente, cerca del 49% afirma que sí lo haría, mientras que el 30% opina que no. El dato relevante en esta pregunta es que un 20% no sabe si lo haría.

Desde nuestra interpretación estamos ante el hecho de exclusión social más fuerte en la sociedad chiapaneca, particularmente por los jóvenes universitarios, l@s homosexuales han sido considerados como una minoría objeto de exclusión producto de una sociedad que ve con indiferencia a los homosexuales y otros sectores sociales entre ellos las mujeres (incluyendo las homosexuales).

Los ancianos, minusválidos, indígenas y enfermos VIH: no sabemos qué hacer con ellos

Entendemos que los ancianos siempre han sido objeto de respeto y veneración en las culturas antiguas como en las presentes; sin embargo, también acertamos en afirmar que en las sociedades industrializadas esta veneración y respeto tiene sus límites en la medida que esta clase de personas invaden los espacios de quienes quieren actuar con libertad o ponen en riesgo directa o

indirectamente el funcionamiento del sistema, convirtiéndose así en sujetos de exclusión.

Ante la pregunta formulada, las respuestas fueron las siguientes: 56% señalan que sí lo haría, 22% que no, y 22% que no lo saben. Acerca de viajar con un minusválido en las mismas condiciones, 58% opina que sí viajarían, 20% que no, y 21% no lo saben. El dato de 58% de estudiantes que sí aceptarían viajar con un minusválido, abre las siguientes interrogantes: ¿acaso el respaldo social que se le ha dado a los minusválidos influye para que se les tenga en una mayor consideración ante un escenario como el planteado? De igual forma, ¿hay más consideración hacia las mujeres homosexuales por una influencia del género?, ¿los hombres homosexuales son relegados justamente por la imagen que como resultado de su idiosincrasia y las prácticas sociales de intolerancia, discriminación y exclusión, se han formado los jóvenes universitarios?

La situación de viajar con un indígena antes que con otras personas fue, el 58% opina que si viajarían, 20% que no y 22% que no saben. Y la decisión de viajar con un enfermo de VIH, llevó a los estudiantes a las siguientes respuestas: 52% sí lo harían, 22% no, y 26% no lo saben.

Las mujeres: sujetos de atención

Por último se pone a consideración de los estudiantes el viajar con una mujer embarazada, los datos son relevantes, más del 73% opinan que sí viajarían con ella, cerca del 12% que no, y un 15% no saben. Como se puede observar, las mujeres embarazadas aparecen como la primera elección de los estudiantes ante la situación hipotética presentada. El orden de elección quedó como sigue: Mujer embarazada con el 73%, minusválido e indígena con el 58%, anciano con el 56%, enfermo de VIH con 52%, homosexual mujer con 49% y homosexual hombre con 46%. Los jóvenes universitarios indistintamente de su género prefieren viajar con una mujer embarazada en contraste de hacerlo con un(a) homosexual.

Si atendemos a las respuestas de indefinición que ofrecieron los encuestados se concluye parcialmente que los jóvenes universitarios, indistintamente de su posición de género, tienen más definida su posición respecto a l@s homosexuales, que puede ser de rechazo, indiferencia o exclusión.

Los estudiantes universitarios y su posición frente a relaciones inmediatas que no comprometen su integridad emocional, física o imagen social: los valores en juego

El segundo conjunto de preguntas realizadas a los jóvenes universitarios a las que denominaremos elecciones inmediatas que no comprometen una relación a futuro, fue referida a una situación hipotética que cuestionó: “¿A quiénes de estas personas le darías trabajo si todos tienen un currículum vitae igual y están capacitados para desempeñar el puesto?”.

Como apuntamos al inicio, interesa resaltar aquí, únicamente el caso de l@s homosexuales. Los datos obtenidos con base en el total de estudiantes que contestaron el cuestionario indican que 76% de ellos sí le daría trabajo a un homosexual, mientras que el 11% no lo haría y más del 12% no están seguros de hacerlo.

Consideremos ahora este dato con relación a la pregunta 1-A tomando como base de análisis a los estudiantes que señalaron el caso. En el primer caso el 49% si viajaría y el 30% no viajaría, sin embargo en el segundo caso el 76% si le daría el empleo. Lo anterior reafirma la tesis establecida en el sentido de que los estudiantes universitarios no aceptan una relación directa y cercana que puede comprometer una relación futura, y ahora agregamos, sí a una relación que se presenta indirecta y lejana y que no compromete una relación futura. Otra tesis apuntaría lo siguiente: los jóvenes universitarios reconocen los derechos de todo ciudadano, particularmente de un homosexual, a una oportunidad de empleo, aunque no a una relación cercana con una persona de estas características que comprometa una relación futura o su imagen social. Es decir los valores entran en juego para decidir cuándo o ante que situaciones toleramos a los otros y

cuándo no debemos hacerlo, estamos pues ante una posición relativista de los valores. Veamos ahora el caso de una homosexual.

El 72% de los que contestaron a la cuestión afirman que sí le darían el empleo a una homosexual, el 14% no lo haría, y el 14% no sabe. Los datos son similares al caso del homosexual, por lo que la conclusión es similar: los estudiantes reconocen los derechos de todo hombre o mujer independiente de sus preferencias sexuales, en tanto ciudadano, a un empleo, pero no aceptan compartir situaciones que los comprometa.

De igual forma comparamos estas respuestas con la del caso presentado en la pregunta 1-B. Ante la situación de si viajarían por diez días con una homosexual el 49% de los que contestaron afirman que sí, 30% que no, y 21% no sabe. En datos absolutos incluyendo a los que no contestaron la cuestión tenemos que 43% sí viajaría, 26% no lo haría, 18% no sabe qué decisión tomaría, y 13% no contesto. Nuevamente los datos ponen de manifiesto que los estudiantes universitarios reconocen los derechos de ciudadano de todo hombre o mujer independientemente de sus preferencias sexuales, incluso en la idea de compartir espacios laborales, pero no el de compartir espacios de una relación directa y cercana que los comprometa de alguna manera en una relación futura.

Los demás casos.

Que trato dar al caso de un anciano arrojó el siguiente resultado: 63% le daría el empleo, 15% no lo haría, y 16% no sabe. La situación presentada con un minusválido varió significativamente en relación con el anciano, de los que contestaron la cuestión, el 71% afirma que sí le daría el empleo al minusválido, 10% no lo haría y 19% no sabe la decisión que tomaría.

Respecto a la decisión de dar una oportunidad de empleo a un indígena el 73% de los que eligieron la opción afirma que sí la darían, 11% no la darían, y 16% no sabe si la daría.

Para el caso de un enfermo de VIH (SIDA) el 67% manifestó que sí lo contrataría, 10% no lo haría, y 23% no sabe qué haría. Aquí llama la atención el dato de los que no están seguros si darían la oportunidad del empleo.

En este bloque de preguntas se agregó el caso de una mujer embarazada, se partió del supuesto que un estudiante podría elegir para el viaje a una mujer sin ningún cuestionamiento, pero en el caso de una contratación su elección podría variar, tratándose justamente de una mujer embarazada, dado que en las actuales condiciones sociales laborales, las empresas e inclusive el sector público y social privilegia la contratación de una mujer no embarazada sobre la que sí lo está, por los motivos de derechos y/o beneficios que ésta adquiere inmediatamente de ser contratada. Observamos que el 94% contrataría a una mujer, sólo el 3% dice que no la contrataría y el 3% no sabe qué haría.

Un dato que debemos resaltar, al igual que con la situación del viaje, es el porcentaje relativo a los que no contestaron, para comparar en cuál de las situaciones presentadas existe mayor indecisión de los jóvenes universitarios. De esta manera tenemos de mayor a menor grado los resultados siguientes: Anciano 15.3%, Enfermo VIH 15.0%, Homosexual hombre y mujer 13.9%, Minusválido 13.3%, Mujer embarazada 12.6%, Indígena 11.9% y Mujer 8.2%.

NUEVAS APROXIMACIONES

El proyecto “Construcción social de la ciudadanía en agentes universitarios: el caso de la UNACH” concluyó en su primera fase, la cual consistió en la aplicación de un instrumento de encuesta que permitió obtener información relevante. Estos primeros resultados requieren un segundo momento de investigación, ahora a través de entrevistas a esos mismos estudiantes, para explorar las razones y motivos que orientan su vivencia cotidiana de ciudadanía en los espacios escolares; por ahora, el estudio lleva un avance importante, centrado en los estudiantes de Pedagogía de la Facultad de Humanidades.

Reconocemos que es importante promover nuevas formas de vivencia de la ciudadanía, los programas educativos en todos los niveles tipos y modalidades están emprendiendo acciones educativas al respecto, la Universidad no puede mantenerse al margen de esto. Recordemos que los jóvenes universitarios están a la puerta del ejercicio democrático a través de los procesos electorales; que ejercen permanentemente su ciudadanía en el trato con los demás y consigo mismo; que en el corto plazo dirigirán procesos de la vida social en diferentes ámbitos en donde su influencia podría ser determinante o condicionante de nuevos escenarios sociales.

BIBLIOGRAFÍA:

Berger P. y Luckmann T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Décimo cuarta edición, Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Mclaren, Peter (2003). *La vida en las escuelas*. Siglo XXI, México.

Moscovici, Sergei (1986) .*Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Paidós, España.

Geertz, Clidford (2000). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México.

Gutiérrez S. y Arbezú I. (2007) “Los estudiantes de la UAM Xochimilco y sus percepciones sobre la ciudadanía”, artículo de investigación en proceso, archivo electrónico, México.

Piña, J. M. (2002). *La interpretación de la vida cotidiana escolar*. Centro de estudios sobre la Universidad- UNAM /Plaza Valdés, México.